

UNA VIDA POR DELANTE - t

8º

(La obra cuenta la historia de María Pita, una mujer gallega del siglo XVI que no nació heroína, sino que se hizo a lo largo de su vida. Desde su infancia en una aldea campesina hasta su juventud en La Coruña, María va forjando su carácter a través del trabajo, la pérdida y las decisiones cotidianas. La guerra llega cuando los ingleses atacan la ciudad en 1589. Su hermano y su marido mueren en la muralla, y María, llena de rabia y dolor, arrebatada la lanza al alférez inglés, lo aniquila y arenga a los defensores con un grito que quedaría en la historia:

"Quen teña honra, que me siga".

Su valor detiene el avance inglés y salva la ciudad.

Pero la obra no es solo una historia de guerra. Es un viaje emocional que muestra cómo una mujer corriente puede convertirse en heroína sin buscarlo, simplemente haciendo lo que hay que hacer cuando toca. A través de su vida, la obra también desmonta el mito de la "Armada Invencible", mostrando cómo los ingleses inventaron ese nombre para reírse de los españoles y cómo, a pesar de su propaganda, España siguió siendo la primera potencia naval del mundo durante décadas)

Personajes:

La familia de María:

María Pita (Niña)
María Pita (Joven)
María Pita (Mujer)
Madre
Padre

Los que **la acompañan** en la vida:

Juan Alonso de Rois (1er. marido)
Gregorio de Rocamonde (2º marido)
Inés de la Cerda
Vecina 1
Vecina 2
Carnicero

Otros:

Felipe II
Mensajero real
Cronista
Coro de vecinos

Ingleses que se cruzan en su camino:

Capitán, Alférez, Soldados

(Se colocan en parejas para bailar)
(Música de gaitas)

Popular Española (Galicia)

1. Un - ha noi - te n' o mu - i - ño, qui - qui - ri - quí, un - ha noi - te non e
ca - ses c' un fe - rrei - ro, qui - qui - ri - quí que ten moi - to que la-

1. Un - ha noi - te n' o mu - i - ño, qui - qui - ri - quí, un - ha noi - te non e
ca - ses c' un fe - rrei - ro, qui - qui - ri - quí que ten moi - to que la-

na - da, ay la ra la, un-ha se - ma - ni - ña in - tei - ra, qui-qui-ri - quí, e - sa
va - re, ay la ra la, cá-sa - te c'un ma - ri - ñei - ro, qui-qui-ri - quí que ven

na - da, ay la ra la, un-ha se - ma - ni - ña in - tei - ra, qui-qui-ri - quí, e - sa
va - re, ay la ra la, cá-sa - te c'un ma - ri - ñei - ro, qui-qui-ri - quí que ven

11 *p*
si qu'e mu - i - ña - da, ay la ra la. Can-tar pi - ru - lí, ay qui-qui - ri -
la - va - do do ma - re, ay la ra la.

si qu'e mu - i - ña - da, ay la ra la.
la - va - do do ma - re, ay la ra la.

15 *p*
quí, can-tar pi - ru - lá, ay la ra la la. 1. *f* Non te la. 2. *f* Non te la.

2. Non te la.

<https://ideaswaldorf.com/muineira/>

ACTO I

Escena 1 (1565-1575)

(Campo de Cambre (Galicia). Un paisaje verde, un cielo azul. **María Pita, niña** corre detrás de una mariposa. Su **madre** está sentada en una piedra, hilando. Su **padre** arregla un cesto)

- María** (Corriendo) ¡Mamá, mamá! ¡He apresado una!
- Madre** (Sin levantar la cabeza) ¿Una qué, hija?
- María** (Enseñando la mano vacía) ¡Una mariposa! Bueno ... casi.
- Madre** (Sonriendo) Las mariposas no se atrapan, María. Se miran.
- María** ¿Y por qué no se apresan?
- Madre** (Dejando el huso) Porque si las atrapas, se mueren.
Y las cosas vivas no están para que las cacemos. Están para que las miremos.

- María** *(Pensativa)* ¿Y las personas? ¿Tampoco se prenden?
- Madre** Las personas, hija, se quieren. No se les prende.
- Padre** *(Sin levantar la cabeza)* Las personas, si se prenden se enfadan.
María se ríe. Corre hacia su padre.
- María** Papá, ¿por qué los hombres mandan y las mujeres obedecen?
- Padre** *(Dejando el cesto)* ¿Quién te ha dicho eso?
- María** Lo he oído en el pueblo.
Dicen que las mujeres no pueden hacer lo que hacen los hombres.
- Padre** *(Mirando a su Madre)* ¿Y tú qué crees?
- María** Yo creo que no es verdad.
Porque mamá trabaja más que tú y no manda menos.
- Madre** *(Riendo)* ¡María!
- Padre** *(Con una sonrisa)* Tu madre, hija, es más lista que yo. Pero no lo dice.
Porque si lo dijera, tendría que hacer ella todo el trabajo.
Todos ríen. María se sienta en el suelo.
- María** ¿Y las mujeres pueden ser valientes?
- Madre** *(Con seriedad)* Las mujeres, hija, a veces tienen que ser más valientes que los hombres. Pero no se dice. Se hace.
- María** ¿Y tú has sido valiente alguna vez?
- Madre** Todos los días, hija. Todos los días.
Aparece una vecina anciana con un cesto de hierbas.
- Vecina** Buenos días, vecinos.
(Ve a María) ¿Y esta niña tan crecida?
- Madre** Es María, la pequeña.
- Vecina** *(Sentándose)* ¿Ya te cuentan historias, María?
- María** Algunas. Pero pocas.
- Vecina** *(Con misterio)* Pues yo sé una. De una mujer que fue más valiente que todos los hombres de su pueblo.
- María** *(Saltando)* ¡Cuéntamela!
- Vecina** Se llamaba ... ¡Bueno, no importa cómo se llamaba!
Lo que importa es que cuando los enemigos llegaron, ella no huyó.
Se quedó. Y con una horca de labrar el campo, defendió su casa.
- María** ¿Y qué pasó?
- Vecina** *(Sonriendo)* Los enemigos huyeron. Y ella siguió labrando la tierra.
Porque el valor no es solo para un día, María. El valor es para todos los días.
(Luces fuera)

<https://ideaswaldorf.com/una-vida-por-delante-t/>

Escena 2
(1580)

(La Coruña. El mercado. **María Pita (joven)**, de unos 16 años, está de pie junto a un puesto de verduras.
Su **madre** la acompaña)

- Madre** (Señalando) Mira, María. Esa es la calle de la Pescadería. Y allí, la plaza del pan. Todo esto, hija, es nuestro barrio. Tienes que aprender a moverte por aquí.
- María** ¿Y por qué no nos quedamos en el campo?
- Madre** Porque en el campo no hay futuro para ti. Aquí, en la ciudad, puedes casarte con un hombre honrado, tener un negocio, criar a tus hijos.
- María** ¿Y si no quiero casarme?
- Madre** (Mirándola) ¿Y qué quieres hacer?
- María** (Pensando) No lo sé. Pero quiero decidirlo yo.
(La vecina, algo cotilla, se acerca)

- Vecina** ¡María! ¡Pero si estás hecha una mujercita!
(A la madre) Ya le buscas novio, ¿verdad?
- Madre** (Con calma) De momento, buscamos un puesto en el mercado.
- Vecina** (A María) Pues yo he visto a un carnicero joven, guapo, que anda buscando mujer.
¿Te interesa?
- María** (Secamente) Prefiero buscarlo yo.
- Vecina** (Ofendida) ¡Ay, qué moderna! (Se va)
- Madre** (A María) María, no puedes hablar así a la gente.
Te van a poner mala fama.
- María** (Firme) Prefiero mala fama a mala vida, madre.

(Luces fuera)

Escena 3
(1581)

(Una calle de La Coruña. **María (joven)** sale de la iglesia. **Juan Alonso de Rois**, un carnicero joven, se acerca.
Lleva un delantal manchado de sangre y una sonrisa tímida)

- Juan Alonso** (Con timidez) Perdona, señorita... ¿es usted la hija de los campesinos de Cambre?
- María** (Mirándolo con desconfianza) Sí. ¿Y quién es usted?
- Juan Alonso** (Tartamudeando) Yo-yo-yo soy Juan A-a-a-alonso. Soy carnice-ce-ro.
(Pausa) He oído que busca trabajo.
- María** (Sorprendida) ¿Quién se lo ha dicho?
- Juan Alonso** (Sonriendo) Las vecinas. Las vecinas lo dicen todo.
- María** (Riendo) Eso sí es verdad.
- Juan Alonso** (Con más confianza) Si quiere, puedo enseñarle el oficio.
No es difícil. Solo hay que saber tratar la carne ... y a los clientes.
- María** (Mirándolo a los ojos) ¿Y qué más hay que saber?
- Juan Alonso** (Dudando) Pues ... saber sumar. Y no dejarse engañar.
- María** Eso ya lo sé hacer.
- Juan Alonso** (Con una sonrisa) Pues entonces... ¿quiere aprender o no?
- María** ... Sí. Sí quiero aprender.

(Luces fuera)

<https://ideaswaldorf.com/muiñeira/>

Escena 4
(1581-1585)

(La carnicería de **Juan Alonso. María joven** está detrás del mostrador. Entra la **Vecina Cotilla**)

- Vecina** ¡Buenos días, María! ¿Qué tal va el negocio?
- María** (Cortando carne) Bien, vecina. ¿Qué desea?
- Vecina** Un buen pedazo de ternera. Pero que no sea muy caro.
- María** (Pesando la carne) Esto es lo mejor que tengo. Y no es caro. Es lo que vale.
- Vecina** (Recelosa) ¿Y no me puedes hacer un descuento? Soy vecina, ¿no?
- María** (Sonriendo) Por ser vecina, le pongo un hueso para el perro.
- Vecina** (Riendo a regañadientes) Eres dura, María. Como tu marido.
- María** Mi marido es blando. Yo soy la dura.
(Entra **Juan Alonso** con un cesto de verduras)
- Juan Alonso** (A la vecina) ¿Ya está molestando a mi mujer, vecina?
- Vecina** (Ofendida) ¡Molestar! ¡Yo no molesto! ¡Solo cotilleo un poco!
- María** (A Juan Alonso) Ya sabes, Juan. Las vecinas son así.
- Vecina** (Saliendo) ¡Pues a mí no me pagan por aguantar vuestras indirectas!
(Se va. Juan Alonso se acerca a María)
- Juan Alonso** (Bajando la voz) Oye, he oído rumores de guerra.
Los ingleses están atacando los puertos del sur
- María** (Preocupada) ¿Crees que llegarán hasta aquí?
- Juan Alonso** (Con seriedad) No lo sé. Pero tenemos que estar preparados.
- María** (Con firmeza) Si llegan, no nos cogerán desprevenidos. (Luces fuera)

Escena 5
(1585)

(La casa de **María joven**. Ella está sentada, con la mirada perdida. Su **madre** está a su lado.
Otra **vecina, la 2** -algo cascarrabias- entra con un plato de comida)

- Vecina 2** (Dejando el plato) Tienes que comer, María.
Juan Alonso no volverá por mucho que te mueras de hambre.
- María** (Con voz rota) No tengo hambre.
- Madre** (Con ternura) Hija, la vida sigue. Tienes una hija que criar.
- María** (Levantando la cabeza) Lo sé.
Pero no sé cómo hacerlo sin él.
- Vecina 2** (Sentándose) Pues como hemos hecho todas ...
... ¡Trabajando y no mirando atrás!

- María** (Con rabia) ¿Y qué sabes tú de perder a un marido?
- Vecina 2** (Con calma) Perdí al mío en el mar. Hace veinte años ...
... Y aquí estoy. Viva. Y con los dientes apretados.
- Madre** (Tomando la mano de María) Esa es la única forma, hija: apretar los dientes y seguir.
- María** (Después de una larga pausa) ¿Y si no puedo?
- Madre** Puedes. Porque eres mi hija.
Y las mujeres de esta familia no se rinden.

(Luces fuera)

Alguna parte de
<https://ideaswaldorf.com/una-vida-por-delante-t/>

Escena 6 (1587)

(El mercado. **María**, ahora **más madura**, está en su puesto de carnicería.
Entra **Gregorio de Rocamonde**, otro carnicero)

- Gregorio** (Con respeto) Buenos días, María. ¿Cómo va el negocio?
- María** (Mirándolo con desconfianza) Bien. ¿Y el tuyo?
- Gregorio** Regular. Los clientes se quejan de que la carne está cara.
- María** (Con ironía) Pues que compren verduras.
- Gregorio** (Riendo) Eres directa. Me gusta.
- María** (Con una sonrisa) Directa y viuda. Con una hija.
- Gregorio** Lo sé. Y no me importa.
- María** (Sorprendida) ¿No te importa?
- Gregorio** (Con sinceridad) No. Porque he visto cómo trabajas, ... he visto cómo criaste a tu hija sola ... he visto que eres fuerte.
Y eso es lo que busco.
- María** (Bajando la mirada) No sé si estoy preparada para otro matrimonio.
- Gregorio** (Con calma) No te estoy pidiendo que te cases mañana.
Te estoy pidiendo que me conozcas
... y que me dejes conocerte a ti.

(Luces fuera)

Alguna parte de
<https://ideaswaldorf.com/una-vida-por-delante-t/>

Escena 7 (1588-1589)

(La casa de **María** y **Gregorio**. Están cenando con su amiga **Inés de la Cerda** y un **carnicero amigo**)

- Inés** (A María) ¿Y qué tal va la tienda?
- María** (Sirviendo sopa) Bien. Gregorio es buen vendedor.

- Yo soy buena carnicera. Nos complementamos.
- Carnicero** (Riendo) Lo que os complementáis es en carácter. Él es tranquilo. Tú eres ...
- Gregorio** (Interrumpiendo) ... maravillosa.
- María** (Sonriendo) No me halagues, Gregorio. Que luego no me lo creo.
- Inés** (Seria) ¿Habéis oído los rumores?
Dicen que los ingleses están reuniendo una flota para atacar la costa.
- Carnicero** (Preocupado) He oído lo mismo. Francis Drake está en el mar con cien barcos.
- Gregorio** (Con calma) La Coruña está bien defendida. No van a atacar aquí.
- María** (Con seriedad) No hay que fiarse. Los ingleses son astutos.
- Inés** (A María) ¿Tú crees que llegarán?
- María** No lo sé. Pero si llegan, no nos van a encontrar llorando.

(Luces fuera)

Escena 8
(1589)

(El mercado. **Vecina 1** y **Vecina 2** están hablando en voz baja)

- Vecina 1** (Excitada) ¡He oído que los ingleses han desembarcado en la Pescadería!
- Vecina 2** (Con escepticismo) ¿Y quién te lo ha dicho?
- Vecina 1** (Ofendida) ¡Lo he oído! ¡Todo el mundo lo dice!
- Vecina 2** Todo el mundo dice muchas cosas. Y la mitad no son verdad.
(Entra **María**, con una cesta de verduras)
- María** (A las vecinas) ¿Qué pasa? ¿Por qué estáis tan alborotadas?
- Vecina 1** (Susurrando) Los ingleses han atacado la ciudad. Han matado a gente.
- María** (Con calma) ¿Y tú de dónde lo has sacado?
- Vecina 1** (Dudando) De ... de mi cuñada, que lo ha oído de su vecino.
- María** (Con ironía) Pues tu cuñada se equivoca. He estado en la muralla. No he visto ataques.
- Vecina 2** (A la Vecina 1) Ya te lo dije. Cotillas, cotillas.
- Vecina 1** (Ofendida) ¡Pues yo solo quería ayudar!
(Se va. María se queda con **Vecina 2**)
- Vecina 2** (En voz baja) María, yo he oído algo que sí es verdad.
- María** (Preocupada) ¿El qué?
- Vecina 2** La flota inglesa está en el mar. No han atacado aún. Pero lo harán.
- María** (Con seriedad) ¿Estás segura?

Vecina 2 Mi hijo es marinero. Lo ha visto con sus propios ojos.

María (Con determinación) Entonces tenemos que prepararnos.

The image shows a musical score for a percussion part. It consists of two staves. The top staff is in 2/4 time and features a series of eighth notes with accents, followed by a repeat sign and a first ending. The bottom staff is also in 2/4 time and features a series of quarter notes with accents, followed by a repeat sign and a second ending. The score is written in a simple, clear style.

Parte de percusión primera de

<https://ideaswaldorf.com/una-vida-por-delante-t/>

ACTO I

Escena 9 (1589)

(La muralla de La Coruña. Se oyen cañones. **Soldados y vecinos** se preparan. **Gregorio** está entre ellos.
María llega con Inés y otras **mujeres**)

María (A Gregorio) Gregorio, ven conmigo. No tienes que estar aquí.

Gregorio (Con firmeza) María, tengo que defender mi ciudad y a mi familia.
Tú también deberías irte.

María (Con rabia) ¿Irme? ¿Y dejar que los ingleses quemen mi casa?

Gregorio (Tomándole las manos) No es tu casa lo que me preocupa. Eres tú.

María (Con ternura) Gregorio, yo también tengo que defender lo que quiero.
(Se oyen gritos. Los ingleses han abierto una brecha. Gregorio corre hacia ella)

Gregorio (Gritando) ¡Defended la brecha! ¡No dejéis que pasen!
(Combate. Gregorio cae herido)

María (Corriendo) ¡Gregorio!

Gregorio (Con esfuerzo) María ... defiende ... defiende la ciudad ...
(Gregorio muere. María queda paralizada. Luego, su dolor se convierte en rabia)

Otra vez la parte de percusión de

<https://ideaswaldorf.com/una-vida-por-delante-t/>

Escena 10

(La brecha. Humo y polvo lo envuelven todo. El cañoneo ha cesado, pero el estrépito de los aceros y los alaridos de los hombres llenan el aire. La muralla está abierta como una herida. Por ella se cuele una marea roja: **los soldados ingleses**, con sus cotas de malla relucientes y sus picas inclinadas. Los defensores de La Coruña, mermados y jadeantes, retroceden paso a paso. En el suelo, entre los escombros, yace el cuerpo de **Gregorio**. **María** sigue arrodillada a su lado, paralizada, con las manos manchadas de la sangre de él. Pero el griterío de los ingleses la devuelve a la realidad)

Soldado 1 (A voces, mientras repele un golpe) ¡No podemos contenerlos! ¡Son demasiados!

Soldado 2 (Cayendo de rodillas, con una flecha clavada en el hombro)
¡La brecha se ensancha! ¡Nos van a pasar por encima!

(En lo alto de un montículo de escombros, aparece el **Alférez inglés**. Es un hombre alto, de barba rojiza, con la bandera de San Jorge tremolando sobre su cabeza. Sus ojos brillan con la certeza del botín. Agita el estandarte como un látigo)

Alférez ing. (Con voz de trueno)

Press forward, ye sons of England! (¡Adelante, hijos de Inglaterra!)

The town is our own! (¡La ciudad es nuestra!)

Gold, wenches, and glory! (¡El oro, las mujeres, la gloria!)

Smite their final rank! (¡Castiguen su rango final!)

(Señala con su espada la plaza que se intuye más allá)

Break their last line! (¡Romped su última línea!)

(Los ingleses lanzan un rugido y embisten con renovada fiereza. Los defensores retroceden hasta pegar la espalda contra los muros derruidos. El viento agita el cabello de **María**. Ella mira el rostro pálido de **Gregorio**, toca su mejilla y, luego, levanta la vista hacia la bandera enemiga. Recuerda sus últimas palabras: "**Defiende... defiende la ciudad...**". Su dolor se coagula en algo más duro: la certeza)

(**María** se pone en pie. Lleva el vestido rasgado, el cabello suelto y pegajoso de sudor y ceniza. Tiene un corte en el brazo izquierdo que mana sangre, pero sus ojos no miran la herida. Miran la bandera. Miran al alférez. Su respiración es profunda, casi animal)

María (En voz baja, para sí misma, mientras aprieta la daga que lleva en la cintura)

Gregorio... non teño medo. Vouno facer por ti.

(Un soldado inglés se abalanza sobre ella con la pica en ristre. **María** esquivo el golpe con un giro brusco, se agarra al asta de la pica y, usando el impulso del soldado, lo desequilibra y lo envía contra una roca. El soldado cae sin sentido. **María** recoge la pica caída, la sopesa un instante y alza la mirada hacia el alférez, que sigue arengando a los suyos desde lo alto)

(Gritando, abriéndose paso entre la maraña de cuerpos) **¡Deixádeme paso!**

(Los defensores, al oír su voz, se abren como las aguas ante una proa. Ella avanza. Los ingleses, sorprendidos por esa furia que emerge de las ruinas, dudan un segundo. El alférez la ve. Baja la mirada y esboza una sonrisa de desprecio)

Alférez ing. (Blandiendo su espada) **A woman? With this do ye face me, Galicians?**

(¿Una mujer? ¿Con esto me enfrentáis, gallegos?)

(Se ríe, pero su risa se quiebra al ver la determinación de **María**)

Stand aside, mad wench, or I shall split thee like a reed!

(¡Aparta, loca, o te partiré como a un junco!)

- María** (Sin detenerse, con la pica en alto)
A min non me parte quen non sabe loitar sen bandeira roubada.
(El alférez enfurece. Baja del montículo de escombros con un salto y se planta frente a ella. Los combatientes de ambos bandos, como por instinto, abren un círculo a su alrededor. El fragor de la batalla se apaga un momento; solo se oye el jadeo de los hombres y el chocar de las armas en los bordes)
- Alférez ing.** (Girando su espada en un tajo alto) **Thou shalt die like a cur!**
(¡Morirás como una perra!)
(María no retrocede. Alza la pica para bloquear el golpe, pero el acero inglés es pesado y la pica de madera cruje. María da un paso atrás, siente el dolor en su brazo herido. El alférez insiste, descarga un segundo tajo, luego un tercero. María se defiende, pero va retrocediendo. Los defensores contienen el aliento. Se oye un murmullo de desaliento. Por un instante, María mira de reojo el cuerpo inerte de Gregorio entre los cascos)
- Vecino 1** (Angustiado) ¡María, cuidado!
(En ese instante, el alférez comete el error de la soberbia. Cree que la tiene vencida. Levanta su espada con ambas manos para dar el golpe definitivo, dejando su costado izquierdo desprotegido. María lo ve. Es un destello, una fracción de segundo. Su cuerpo reacciona antes que su mente. En lugar de retroceder, da un paso al frente, roza el filo de la espada con su hombro —un rasguño que hace saltar chispas de su cota improvisada— y, con un giro de muñeca, engancha la punta de la pica en la correa que sujeta la bandera al hombro del alférez)
- María** (Con un tirón brutal) **¡A MIN!**
(La correa se desgarró. La bandera ondea un instante en el aire, como un pájaro herido. El alférez, desequilibrado por el tirón, abre los brazos para no caer. María no espera. Suelta la pica, se abalanza sobre él y, con la daga que llevaba oculta, le asesta un golpe seco en el cuello, justo donde la cota de malla no cubre. El acero entra limpio. El alférez abre los ojos con incredulidad, lleva una mano a la garganta, ve la sangre que brota entre sus dedos y cae de rodillas. Su espada rueda por el suelo con un sonido metálico y lúgubre)
(Silencio. Un silencio de dos segundos que pesa como plomo. Luego, María alza la bandera inglesa —manchada ahora de sangre— y la agita sobre su cabeza. La tela roja y blanca se despliega como un desafío. Por un instante, mira hacia donde yace Gregorio, como ofreciéndole la victoria)
(Con toda la fuerza de sus pulmones, su voz rasgando el humo)
¡QUEN TEÑA HONRA, QUE ME SIGA!
(Es como si un resorte se hubiera roto. Los defensores, que estaban a punto de huir, sienten que la sangre se les enciende. Un grito unánime, salvaje, estalla tras ella. Los ingleses, en cambio, se quedan petrificados. Miran el cuerpo del alférez, ven la bandera en manos de aquella mujer ensangrentada y algo se quiebra en su moral)
- Soldado ing. 1** (Gritando, con la voz quebrada)
The ensign is fallen! They have slain the ensign!
(¡El alférez ha caído! ¡Han matado al alférez!)
- Soldado ing. 2** (Dejando caer su pica, retrocediendo)
They are accursed! This town is accursed!
(¡Están malditos! ¡Esta ciudad está maldita!)
- Oficial ing. 1** (Tirando de la manga de un soldado, tratando de reorganizar la línea)
Halt! Form a square! Fly not, ye cowards! We outnumber them still!
(¡Alto! ¡Formad en cuadro! ¡No huyáis, cobardes! ¡Aún somos más!)

(Pero ya es tarde. María, con la bandera en una mano y la daga en la otra, se lanza contra ellos. Detrás de ella, un torrente de hombres y mujeres —pescadores, artesanos, viejos y mozos— la siguen con lo que encuentran: cuchillos de cocina, tridentes, piedras, palos. La brecha se convierte en una garganta que escupe fuego contra los ingleses. El contraataque es tan feroz, tan inesperado, que los soldados de Su Majestad tropiezan unos con otros. Los que intentan plantar cara son derribados. Los que corren son alcanzados por las piedras que llueven desde lo alto)

Soldado ing. 3 *(Tirando su casco y echando a correr)*

Retreat! Retreat, for God's sake!

(¡Retirada! ¡Retirada, por Dios!)

(El pánico se propaga como la pólvora. Los ingleses vuelven la espalda y se precipitan hacia el exterior de la muralla, pisoteando a sus propios heridos. El suelo de la brecha queda sembrado de cuerpos, de armas abandonadas, de estandartes rotos)

(María se detiene en el borde de la brecha. El viento del mar le azota el rostro. Ve a los ingleses huir hacia sus barcos, ve las olas romper contra las rocas. Baja la bandera, la clava en el suelo, entre las piedras, como un trofeo. Su pecho sube y baja con la respiración entrecortada. La sangre le gotea del brazo, de la mejilla, pero ella no lo nota. Lentamente, vuelve la mirada hacia el cuerpo de Gregorio. Sus ojos se humedecen, pero no llora. Asiente una sola vez, como sellando un pacto)

(Los defensores, jadeantes pero vivos, se arremolinan a su alrededor. La miran como se mira a una tormenta que ha pasado. Primero uno, luego dos, luego todos alzan sus armas y sus puños)

Vecinos

(A coro, primero tembloroso, luego atronador)

¡¡María Pita! ¡María Pita! ¡María Pita!!

(El nombre rebota en las paredes derruidas, se cuele por las callejuelas, llega hasta la plaza donde las mujeres abrazan a sus hijos. María, finalmente, deja caer la daga. Apoya una mano en el asta de la bandera inglesa y alza la otra, pidiendo silencio. No para recibir el aplauso, sino para mirar el horizonte. Allí, los barcos ingleses viran lentamente. La amenaza se aleja)

María

(Con voz serena y firme, como quien habla desde una certeza y mirando a Gregorio)

Xa marchan. Mais volverán.

(Se vuelve hacia los suyos) **E nós estaremos aquí. Sempre. Por el e por nós.**

(El sol, que había estado oculto entre nubes de pólvora, abre un rayo de luz dorada sobre la brecha. María queda iluminada, con la bandera enemiga a sus pies, el cadáver de su amado a un lado y la ciudad a sus espaldas. La escena se congela un instante en ese gesto: la victoria no es un grito, es una promesa hecha a un muerto)

(Un largo silencio, y luego el aplauso de los vecinos)

Escena 11

*(La ciudad, después de la batalla. **María** está sentada en una piedra, agotada. **Inés** se sienta a su lado)*

Inés María, eres una heroína.

María *(Con cansancio)* No soy una heroína. Soy una mujer que ha perdido a su marido.

Inés *(Con ternura)* Lo sé. Pero también eres una mujer que ha salvado su ciudad.

María *(Con rabia)* No he salvado nada. Mi marido sigue muerto. Y yo sigo aquí.

Inés *(Tomándole la mano)* Y aquí es donde tienes que estar. Viva. Para que su muerte no haya sido en vano.

- Vecina 1** (Acercándose) María, he visto cómo has luchado.
Mi hijo también murió en la guerra.
Y sé que el dolor no se va. Pero se aprende a vivir con él.
- María** (Con voz rota) ¿Y cómo se hace eso?
- Vecina 1** (Con calma) Viviendo. Un día detrás de otro.

Escena 12

(La casa de **María**. Entra el **Mensajero Real**)

- Mensajero** (Leyendo) "Por sus servicios en la defensa de La Coruña, Su Majestad el Rey Felipe II concede a **María Mayor Fernández de Cámara y Pita** el empleo de Alférez, una pensión vitalicia y un sueldo de..."
- María** (Interrumpiendo) ¿Alférez? ¿Yo?
- Mensajero** Sí, señora. El Rey ha reconocido su valor.
- María** (Con una sonrisa triste) No lo hice por un título.
Lo hice por mi ciudad.
Por mi marido.
Pero agradezco al Rey su gesto.
(El Mensajero se va. **Inés** entra)
- Inés** (Emocionada) María, ¿es verdad? ¿El Rey te ha nombrado alférez?
- María** Es verdad.
Pero no sé si merezco ese honor.
- Inés** (Con firmeza) Lo mereces. Y más.
Has hecho lo que nadie se atrevió a hacer.
- María** (Con sinceridad) Cualquier mujer haría lo mismo si le tocan lo que más quiere.

EPÍLOGO

(Un espacio vacío. Aparece **el cronista** con un libro abierto)

- Cronista** (Al público) Así fue como María Pita, una mujer de pueblo, se convirtió en heroína.
Pero no fue por un acto de valor.
Fue por la suma de todos los actos pequeños que la hicieron quien era.
No nació heroína. Se hizo.
(Aparece **María** en la penumbra)
- María** (Al público) No hice nada extraordinario.
Hice lo que cualquier mujer haría si le tocan lo que más quiere.
Crecí en el campo. Trabajé en el mercado. Perdí a dos maridos. Y cuando los ingleses vinieron, no pude huir. No sabía hacerlo.
Porque el valor no es solo para un día, amigos. El valor es para todos los días.
(Sonríe) Y eso, los jóvenes de hoy, es lo que tenéis que recordar.
Los héroes no se miden por lo que hacen una vez.

Se miden por lo que hacen todos los días.

(Aparecen todos los personajes. La gaita suena suavemente <https://ideaswaldorf.com/una-vida-por-delante-t/>)

Cronista

(Cerrando el libro) Y así, María Pita, la carnicera de La Coruña, pasó a la historia.
No solo por la batalla, sino por la vida:
porque una vida bien vivida ya es una batalla ganada.

(Luces fuera)

Salen o saludan cantando
<https://ideaswaldorf.com/muineira/>

Versión teatral,
Vicente García S.